El francés es y seguirá siendo una lengua universal

Jesús Cantera Ortiz de Urbina
Universidad Complutense de Madrid

Introducción

Muchas gracias a todos por vuestra presencia y por vuestra participación. Y gracias de una manera especial a los organizadores de este IV Coloquio de la Asociación de Profesores de Filología Francesa de la Universidad Española por haberme invitado a pronunciar esta conferencia en el acto de apertura.

Sin falsa modestia, debo reconocer que esta distinción responde a un doble motivo. Primero, a vuestro cariño; y en segundo lugar al hecho de haber superado ya los 70 años de edad y los más de 45 de enseñanza universitaria dedicada preferentemente a la Filología francesa, aunque compaginada en una primera etapa de unos 20 años con la enseñanza del hebreo y materias afines.

Al darme plena libertad para escoger el tema de esta conferencia, pensé al principio en un tema científico que pudiera resultar interesante para todos. Pero luego me pareció más acertado hablar sobre un tema de actualidad en relación con una de nuestras preocupaciones más acuciantes como profesionales del área de Filología francesa en la Universidad española.

Por eso, aunque hace ya años dediqué una pequeña publicación al tema de la difusión del francés en el mundo, he creído oportuno hablar hoy sobre un tema que en cierto modo dice relación con él: "El francés es y seguirá siendo una lengua universal".

Trataré de ser lo más realista y objetivo posible para terminar -a pesar de todos los pesares- con un mensaje de esperanza.

Pero, antes de empezar con el tema propiamente dicho, me voy a permitir plantear una cuestión lingüística previa. Gramatical por un lado y estilística por otro. Cómo traducir al francés el título de esta conferencia. Muy sencillo para nosotros, evidentemente. Pero la comparación entre la frase española y su correspondiente francesa está llena de sugerencias.

Propongo como traducción francesa la siguiente: "Le français est une langue universelle et il le sera toujours." Cuestión gramatical por un lado para expresar correctamente en francés el aspecto verbal que encierra el español "seguirá siendo". Y cuestión estilística al mismo tiempo para dar carácter francés a ese español "[...] es y seguirá siendo [...]".

Y para ponerlo un poco más difícil e incluso para que el título se corresponda más exactamente con el contenido de la conferencia, lo voy a modificar diciendo: "El francés ha sido, es y seguirá siendo una lengua universal", cuya traducción francesa podría ser "Le français a été une langue universelle; il l'est actuellement et il le sera toujours".

Español, francés e inglés son tres lenguas universales

En cierto modo, cabe dar también el carácter de universalidad al árabe.

Por otra parte, lenguas como el alemán, el ruso, el chino o el japonés son habladas por muchos millones de personas.

Ruso, chino y japonés, sin embargo, apenas han tenido fuerza de irradiación, y no han pasado de ser lenguas más o menos nacionales, a diferencia del español, el francés y el inglés, y en cierto modo también el árabe que sí son lenguas universales, habladas en diferentes países y en distintas partes del mundo.

Respecto al alemán, no dejaremos de consignar, sin embargo, que es hablado no sólo en Alemania, sino también en Austria y en la mayor parte de Suiza, y que tiene además una fuerte implantación en Alsacia, en Bohemia y en Luxemburgo. Y también pudo haber sido la lengua de las antiguas colonias alemanas en África, como Camerún y Togo.

Aunque sería muy interesante hablar también de la universalidad del inglés y sobre todo de la del español, nos vamos a limitar a la del francés.

Vamos a considerar primero cómo el francés, después de haber logrado convertirse en lengua nacional de Francia, va conquistando posiciones clave en el mundo hasta convertirse en lengua universal.

Primera parte

El francés es y ha sido una lengua universal

A finales del siglo XVII, gracias principalmente a unas circunstancias políticas favorables y también a la fuerza expansiva de su cultura, el francés logró constituirse en lengua universal.

Ya en la Edad Media revela el francés sus impulsos de expansión fuera de Francia. Factor importante en España fueron las peregrinaciones a Santiago de Compostela y la participación de caballeros franceses en nuestra Reconquista, así como algunos matrimonios nobles hispanofranceses. Y sobre todo las fundaciones cluniacenses y cistercienses que tanto contribuyeron al desarrollo de la cultura y a la difusión del arte románico primero y luego del gótico.

Algo contribuyó también, a pesar de su carácter dialectal, el prestigio de su literatura, aunque a nuestro modo de ver no en la medida que se le suele atribuir, ni mucho menos.

Las cualidades mismas de la lengua son ya reconocidas por el italiano Brunetto Latini que hacia 1260 escribe en francés su famoso *Trésor de Sapience*, también conocido como *Le Livre du Trésor*. Y lo escribe en francés "por ce que le françois est la langue la plus delitable a ouir et la plus comune a totes gens". Poco después, en 1268, Marco Polo redacta en francés el relato de sus maravillosos y fantásticos viajes en Le Livre des Merveilles.

Suele afirmarse que en la difusión del francés fuera de Francia ejerció también su influencia el prestigio de la Sorbona que atrajo a muy numerosos extranjeros, como Dante en la Edad Media y San Ignacio de Loyola y compañeros fundadores de la Compañía de Jesús en la Edad Moderna. Pero no debe olvidarse -sin negar la influencia de la Sorbona en la difusión del francés, y menos aún su merecido prestigio- que la lengua en que se dictaban los cursos era el latín, que era además la lengua usual entre sus estudiantes de las distintas regiones y de los diferentes países. De donde el nombre que aún pervive de "Quartier Latin" o "Barrio Latino".

Innegable es la influencia del francés en Inglaterra durante tres siglos, de 1066 (fecha de conquista de Inglaterra por Guillermo el Conquistador) hasta aproximadamente 1362 (fecha de un edicto que establecía el inglés como lengua obligatoria en la administración de justicia). En el año 1066 el duque de Normandía Guillermo el Conquistador (también conocido por Guillermo el Bastardo) emprendió la conquista de Inglaterra. Esa conquista normanda despertó al principio en los celtas bretones insulares la esperanza de una ansiada liberación del yugo anglosajón bajo el cual llevaban sometidos cinco siglos. Pero pronto pudieron comprobar que era una vana

esperanza, pues simplemente habían cambiado de dominadores. De todas maneras, para nosotros el hecho es de una importancia extraordinaria, ya que la lengua normanda se implantó en Inglaterra y fue, durante mucho tiempo, la lengua normal de la corte y para la administración. Recordemos simplemente que en el escudo de la Orden de la Jarretera creada por el rey Guillermo III en 1348 figura en francés la leyenda "Honni soit qui mal y pense".

Las Cruzadas -empresa eminentemente francesa- al mismo tiempo que enriquecieron el vocabulario francés y ofrecieron temas y motivos a su literatura, contribuyeron de manera notable a la difusión de la lengua y cultura francesas en Oriente. Recordemos, de paso, el establecimiento durante siglo y medio de una dinastía francesa en Constantinopla y durante dos siglos en Siria.

En el siglo XVI, a pesar del Renacimiento que podría hacer pensar exageradamente en un resurgimiento y revitalización del latín, el francés gana posiciones dentro y fuera de Francia, algunas incluso frente al latín como ya hemos señalado anteriormente. El latín retrocede sobre todo como lengua universal de la ciencia y de la cultura y como lengua universal del cristianismo occidental. Las distintas iglesias protestantes propugnan el empleo de las lenguas nacionales. Los libros de ciencias e incluso los de filosofía no son ya publicados en latín sino en lengua vernácula. Aunque escrito inicialmente en latín el *Discurso del Método*, fue luego traducido al francés por el propio Descartes. El latín retrocede y, salvo en la Iglesia Católica, deja de ser lengua universal.

En ese momento, aunque fuera de una manera inconsciente, nació una lucha incruenta, pero muy seria, entre español y francés por conseguir la categoría de lengua universal.

Al principio corresponde este privilegio al español, lengua de un imperio "en el que no se ponía el sol": España y Portugal, Flandes y los Países Bajos, Italia y Sicilia, América Hispana y Filipinas, algunas ciudades del norte de Africa como Orán, Túnez y Argel.

Pero más tarde se impone el francés, favorecido esencialmente por las circunstancias políticas de principios del siglo XVIII. España, desgastada por circunstancias muy diversas, debe ceder el puesto a Francia. Los desdichados tratados de Utrecht (1713) y de Rastadt (1714) señalan el fin de nuestra hegemonía. Por el tratado de Utrecht, que pone fin a nuestra guerra de Sucesión, Felipe V es reconocido rey de España y de las Indias. Pero, a cambio de la instauración de los Borbones en España, debe ceder Sicilia a su suegro Amadeo de Saboya y la isla de Menorca y el peñón de Gibraltar a la Gran Bretaña. Por el tratado de Rastadt Felipe V se reconcilia con el Emperador, pero se ve obligado a ceder las posesiones en Italia, Flandes y Luxemburgo. En definitiva, se realiza el desmembramiento que la Casa de Austria y de manera especial Carlos II había procurado evitar, consumándose la pérdida del predominio español en Europa. Y desde nuestro punto de vista, la cesión del español en favor del francés como lengua universal europea. De esta suerte el francés, que se había ido introduciendo de manera progresiva en Europa sobre todo durante el siglo XVI y afianzándose durante el siglo XVII, logra triunfar sobre el español por el tratado de Rastadt de 1714 (redactado en francés) y con el establecimiento de los Borbones en España.

En el enfrentamiento de las Casas de Austria y de Borbón había salido victoriosa esta última. Y éste es preciamente el factor decisivo en favor del francés como lengua universal en Europa. A partir de este momento el francés se impone en Europa, principalmente por estas razones políticas que acabamos de señalar, aunque también contribuyen el esplendor de su corte y la prestancia de su aristocracia, su prestigio militar y político en toda Europa, así como el prestigio de su literatura, cuyas obras clásicas son con frecuencia obras universales.

Este apogeo del francés se pondrá claramente de manifiesto cuando la Academia de Berlín establezca en 1782 un concurso para premiar el mejor trabajo que explique las razones de la universalidad de la lengua francesa, premio que fue compartido en 1784 por el conde de Rivarol y el profesor alemán Schwab.

Durante dos siglos este apogeo del francés, que se confirma a partir del tratado de Rastadt y se consolida con la Revolución Francesa y el Imperio, lo convierte en la lengua universal de la diplomacia y contribuye a extender por toda Europa y fuera de Europa su manera de pensar. Una hábil propaganda de poner de manifiesto y hacer resaltar el espíritu de claridad y de precisión del francés, así como sus delicados matices de expresividad, son admirados en toda Europa y contribuyen poderosamente a la difusión de la cultura y del pensamiento francés y de manera especial a la propagación de los ideales de la Revolución.

Hasta la primera guerra mundial el francés ejerce una influencia más que extraordinaria en Europa y América y es la lengua de la cultura y de la diplomacia en todos los países europeos, hablándose impecablemente francés en las cortes de Prusia y de Austria, de los países balcánicos, del imperio otomano y de los zares.

A. El Francés en Europa

A.a. El francés en FRANCIA

Con una población de unos 50 millones de habitantes, se puede afirmar que en Francia todo el mundo habla francés. Aunque también es cierto que en algunas regiones como Bretaña, el País Vasco francés, Alsacia y Provenza una parte de la población habla además el bretón, el vasco, el alemán y el provenzal respectivamente.

A.b. El francés en BÉLGICA

Bélgica está dividida lingüísticamente en belgas valones (unos 3.500.000) y belgas flamencos (unos 4.500.000). Existe por otro lado en Bélgica una pequeña región de dialecto alemán. Y en cuanto a la capital, Bruselas, de aproximadamente 1.000.000 de habitantes, recordaremos que es como un islote en región flamenca y que en ella se habla mucho francés. Durante largo tiempo el francés fue la única lengua nacional de Bélgica. Pero, más tarde, ante las reivindicaciones de la otra comunidad lingüística, el flamenco comparte con el francés el rango de lengua nacional.

Desde el punto de vista de la difusión del francés, Bélgica ha sido de una importancia extraordinaria, pues lo llevó a sus antiguas colonias del Africa negra: República del Zaire (llamada antes Congo-Kinshasa y anteriormente Congo-Léopoldville y también Congo belga), Ruanda y Burundi. Y por el hecho de que numerosas comunidades religiosas belgas han contribuido eficazmente a propagar el conocimiento del francés, amén del influjo muy notable de algunas de sus universidades como las de Lovaina (en zona flamenca), Lieja y Bruselas, y como el centro universitario de Mons.

A.c. El francés en SUIZA.

Sólo un 21 % de la población suiza es de habla francesa, frente a un 74 % de habla alemana. Los de habla italiana, por su parte, no representan más que un 4 %, en el cantón de Tesino y en cuatro valles al sur de los grisones. Y los de lengua romanche o retorrománica no pasan del 1 %, en el cantón de los grisones.

Son de lengua francesa los cantones occidentales del mediodía: Ginebra y Vaud, la mayor parte del Valais y de Neuchâtel, las dos terceras partes del cantón de Friburgo y la región del Jura del cantón de Berna, en la que se han dejado sentir algunos movimientos en cierto modo separatistas o de tendencia a unirse con Francia.

En contraste con el alemán helvético de la vida familiar, que es dialectal, el francés de Suiza no ofrece particularidades relevantes, salvo algunos detalles como en los numerales, prefiriendo las formas "septante", "octante" y "nonante", lo mismo que en la Bélgica valona.

A.d. El francés en el Gran Ducado de LUXEMBURGO.

Dado lo reducido de su población (unos 350.000 habitantes), apenas insistiremos sobre el francés de Luxemburgo, teniendo además en cuenta que la lengua natural del país es un dialecto alemán y que también se habla alemán.

A.e. El francés en el PRINCIPADO DE MÓNACO.

Si reducida es la población del Gran Ducado de Luxemburgo, más reducida aún es la del Principado de Mónaco. Sólo unos 25.000 habitantes, de los que sólo unos 5.000 son indígenas o monegascos. No dejaremos de señalar, sin embargo, que el francés, además de ser la lengua oficial, es la lengua de la vida corriente.

A.f. El francés en las ISLAS ANGLONORMANDAS.

A pesar de lo reducido de su población y a pesar sobre todo del hecho de que su lengua no es el francés sino un habla anglonormanda, por otra parte cada vez más amenazada de desaparición por ser reemplazada por el inglés, no dejaremos de recordar las islas anglonormandas, al oeste de la península del Cotentín, en las costas normandas. Son las islas de Jersey (capital Saint-Hélier), Guernesey, Aurigny, Sercq y Herm (capital Saint-Pierre-Port o Saint Peter Port). Cuentan con una población de unos 100.000 habitantes, dedicados principalmente a la pesca y a la horticultura. Posesión del duque de Normandía, pasaron al rey de Inglaterra en 1066, conservando una legislación y jurisprudencia propias y una lengua anglonormanda, cada vez más amenazada por el inglés, como acabamos de decir.

A.g. El francés en otros lugares de Europa.

Procede también citar algunos pequeños núcleos en Italia, principalmente al este del monte Viso y en el valle de Aosta. Al este del monte Viso, alrededor de Torre Pelice y Pinerolo hablan francés unos 20.000 habitantes. En el valle de Aosta, de una población de unos 120.000 habitantes, 70.000 son de lengua francesa, empleando un dialecto italofrancoprovenzal. Reconocido el francés como lengua oficial (lo mismo que en Saboya) en el siglo XVI por el duque de Saboya, así en la administración como en la enseñanza a finales del siglo XIX, pasó a ser lengua oficial junto con el italiano. Durante varios años, de 1923 a 1945, llegó a ser suprimido. Pero fue restablecido más tarde, siendo de libre empleo, a partir de 1945, lo mismo que el italiano.

Como dato curioso se puede hacer mención de una pequeña comunidad de emigrados protestantes de origen francés que, llegados en 1687 a la pequeña ciudad alemana de Friedrichsdorf,

en el Hesse, conservaron durante mucho tiempo el francés como lengua familiar. Y hasta hace poco no era raro ver en francés los anuncios de los establecimientos.

B. EL FRANCÉS EN ÁFRICA.

B.a. En el ANTIGUO IMPERIO COLONIAL FRANCÉS DEL ÁFRICA NEGRA.

Senegal, Guinea, Alto Volta (hoy Burkina Faso = "la tierra de los íntegros"), Mali, Costa de Marfil, Togo, Dahomey, Niger, Chad, Camerún (donde el francés reemplazó al alemán después de la primera guerra mundial), República Centro Africana, Congo, Congo Brazzaville, Costa de Somalia. Islas de Comores, La Reunión, Diego Suárez, Croset, Kerguelen, Donald, Heard. Sin olvidar, naturalmente, la Isla de Madagascar, cuya lengua oficial es hoy el malgache.

Cabe señalar además varias islas en las que el francés se ha logrado mantener a duras penas frente al inglés a partir del dominio de Gran Bretaña: Seychelles, Almirantazgo, Mauricio (conocida durante cierto tiempo por el bonito nombre de "Isla de Francia", el mismo de la región de la cuenca parisina).

B.b. En el ANTIGUO IMPERIO COLONIAL BELGA EN EL ÁFRICA NEGRA.

Zaire o Congo Kinshasa (antes Congo-Léopoldville), Ruanda y Burundi.

B.c. En el MAGREB y en MAURITANIA.

El francés no es lengua oficial ni en los países del Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez) ni en Mauritania. Pero sigue gozando de un gran prestigio en todos ellos, a pesar de haber pasado y seguir pasando de vez en cuando por momentos de muy grandes dificultades. Los representantes diplomáticos de estos países suelen emplear normalmente el francés en el ejercicio de sus funciones con el extranjero.

C. EL FRANCÉS EN AMÉRICA.

En América son tres los principales núcleos -no únicos- de lengua francesa: una parte de Canadá, la república de Haití y la Guayana francesa.

C.a. El francés en CANADÁ

Aunque descubiertas la isla de Terranova y las costas del Labrador (así como las de Florida) por los navegantes venecianos al servicio de Inglaterra Juan y Sebastián Caboto en 1497, la colonización de Canadá fue empresa francesa. Se afirma que Cartier tomó posesión en nombre de Francisco I. Y procede recordar también el nombre de Champlain, fundador de Quebec en 1608.

Cuando Canadá fue cedido a Inglaterra por el tratado de París en 1763, se estipuló que los derechos esenciales serían respetados. La realidad, sin embargo, fue muy otra, llegándose a una verdadera colonización, cuando no a una auténtica tiranía. La resistencia de la población de origen francés no se hizo naturalmente esperar. Animada sobre todo por el clero y también por la gente de leyes, la comunidad francófona ha venido ofreciendo una resistencia, a veces heroica, a la suplantación del francés por el inglés. "La langue gardienne de la foi" y "la revanche des berceaux" fueron dos consignas que contribuyeron notablemente a la defensa del francés en Canadá. La familia y la parroquia, las instituciones de enseñanza y de caridad, las escuelas, los hospitales, las cooperativas, los círculos de estudios y de recreo, han sido y siguen siendo los factores más preciosos de la permanencia y supervivencia del francés en Canadá.

Sin embargo, a pesar de esta resistencia, el francés, que era hablado por el 60% de la población en el siglo XVII, hoy no lo es más que a lo sumo por un 20%, en tanto que un 67% habla corrientemente inglés, mientras que un 12% es normalmente bilingüe, y algo más del 1% apenas conoce ni una ni otra lengua.

Recordemos que, aparte de los anglocanadienses y de los francocanadienses, hay otra población dicha "neocanadiense" que comprende algo más de un millón de personas entre germanos, eslavos, italianos y holandeses. Esta población "neocanadiense" se preocupa en general muy poco del problema o conflicto lingüístico que opone a las comunidades francocanadiense y anglocanadiense.

C.b. El francés en la REPUBLICA DE HAITÍ.

La república de Haití, que ocupa la parte occidental de la antigua "Española" (descubierta por Cristóbal Colón en su primer viaje en 1492), es de lengua francesa, en tanto que la parte oriental (o República Dominicana) es de lengua española. Ocupada esa parte occidental de la isla por los franceses en 1664, sufrió en 1791 la revolución negra acaudillada por Toussaint-Louverture, obteniendo la independencia en 1804 y proclamándose República de Haití, aunque luego estaría bajo control americano (EEUU) de 1915 a 1934.

El francés es la única lengua oficial. Pero sólo una minoría, constituida por los funcionarios de la administración y las clases más elevadas, hablan un buen francés.

La cada vez mayor influencia norteamericana en esta república constituye una seria amenaza para el francés, sin que nadie parezca darse cuenta, o quizá sin que nadie se quiera dar cuenta.

C.c.El francés en OTRAS ISLAS DE LAS ANTILLAS Y EN LA GUAYANA FRANCESA.

La isla de Guadalupe y la de la Martinica son preponderantemente de lengua francesa, lo mismo que la Guyana francesa, cuya capital, Cayena, ha tenido notable importancia para la civilización francesa contemporánea.

C.d. El francés en otros lugares de América.

No sólo en el archipiélago de Saint-Pierre-et-Miquelon, sino también en otros lugares de América, es posible encontrar vestigios más o menos importantes de lengua francesa.

Cabe encontrarlos en Terranova, en las islas de Trinidad, Barbados y Santa Lucía, así como en algunos núcleos muy reducidos de Méjico, Uruguay, Argentina, etc. procedentes en la mayoría de los casos de emigrantes franceses.

Cabe también señalar algunos focos de lengua francesa en los Estados Unidos, procedentes en buena parte de emigrantes francocanadienses. Mucho menos importantes, evidentemente, que los de lengua española. Subsisten algunos pequeños núcleos por San Francisco y por Nueva Inglaterra. Los hubo en San Luis (en la confluencia del Missouri con el Mississipí). Particular empeño de sobrevivir han demostrado algunos núcleos en Luisiana, donde en Nueva Orleans y sobre todo en el campo se encuentran aún pequeñas comunidades de lengua francesa.

D. El Francés en Asia.

No es fácil poder ocultar la amargura al contemplar el enorme retroceso del francés en Asia en la segunda mitad del siglo XX en favor no sólo de las lenguas aborígenes, sino también y

sobre todo del inglés, y también del chino e incluso del ruso. Las perspectivas, en efecto, del francés en Asia no son en estos momentos nada halagüeñas.

Aunque fueron portugueses, en el siglo XVI, los primeros colonizadores de la India, luego fueron suplantados por holandeses y franceses en el siglo XVII, y algo más tarde por ingleses que se hicieron dueños, imponiendo el inglés como lengua de colonización. Filipinas, como muy bien sabemos, estuvo bajo dominio norteamericano a partir de 1898 (en que nos fue arrebatada de la manera más vil) hasta 1946 en que obtuvo la independencia. Durante ese medio siglo el inglés logró imponerse sobre el español hasta hacerlo desaparecer casi por completo. Recordemos asimismo la gran influencia del inglés en otras regiones como Jordania y la antigua Siam, hoy Tailandia.

La preponderancia del francés, en cambio, fue particularmente sensible en el Líbano, en Siria y en la antigua Indochina francesa, y también en los cinco establecimientos franceses de la India: Chandernagor, al norte de Calcuta, Yanaon, Pondichery, Katikal y Mahé, que pasaron recientemente a la India. De Pondichery decía Nehru que siempre sería el puerto de entrada de la cultura francesa en la India.

D.a. El francés en el LÍBANO y en SIRIA.

Así el Líbano como Siria fueron mandato francés en el período que va del final de la primera guerra mundial al de la segunda. La lengua oficial en esas dos naciones es el árabe. Pero el francés estuvo muy extendido. Y aunque recientemente ha sufrido la competencia del inglés, permanece como lengua extranjera preferida, siendo conocido hasta hace poco por una buena parte de la población y empleado en los distintos niveles de la enseñanza.

D.b. El francés en la ANTIGUA INDOCHINA FRANCESA.

Después de haber conocido momentos de gran esplendor en la antigua Indochina francesa, el francés ha retrocedido y sigue retrocediendo de una manera alarmante. La lengua oficial del Vietnam, así del Norte como del Sur, es hoy el vietnamita o anamita. Con el desarrollo de la guerra y los acontecimientos de los últimos años, el francés no sólo ha perdido terreno ante la consolidación en una y otra parte de la lengua nacional, sino que también lo perdió ante los progresos del chino y el ruso en el Norte, y del inglés (por influencia americana) en el Sur. Y aunque en Camboya y Laos el francés sigue siendo empleado en la administración y en la enseñanza y como lengua diplomática, su retroceso es también muy significativo. Sin entrar en la problemática de su autenticidad y mucho menos en las connotaciones políticas del asunto, vale la pena señalar que el documento supuestamente remitido por el Gobierno de Laos al español está redactando en francés.

E. El Francés en Oceanía.

En OCEANÍA posee Francia varias islas y numerosos islotes, en general de escasa población. La más importante de todas es la de NUEVA CALEDONIA, con unos 90.000 habitantes. En esa isla, en pleno corazón del Pacífico Sur, se han organizado cursillos pedagógicos para la enseñanza del francés, destinados principalmente a neozelandeses y australianos. Las islas de Wallis y Futuna apenas llegan a los 10.000 habitantes. La población del conjunto de la Polinesia francesa comprende aproximadamente un centenar de islas e islotes, pero su población apenas supera los 100.000 habitantes. Recordemos por fin las Nuevas Hébridas con sus 80.000 habitantes y de condominio franco-británico.

Ante el retroceso del Francés como lengua universal

El tratado de Versalles, que establece las condiciones de paz después de la primera guerra mundial, señala el principio de la decadencia del francés como lengua universal, o al menos el momento en que se inicia un retroceso y un peligro gravísimo para el francés.

Del tratado de Rastadt (1714) al de Versalles (1919) habían transcurrido dos siglos, que fueron dos siglos de hegemonía del francés en Europa.

Al acabar la primera guerra mundial (1914-1918) con una participación americana decisiva en el desenlace de la misma, el tratado de Versalles (1919) es redactado en inglés y en francés. La brecha está ya abierta. A partir de ese momento el francés deja de ser la lengua diplomática, para ser una lengua diplomática. El final de la primera guerra mundial lleva consigo el derrumbamiento del imperio austro-húngaro, del imperio alemán y del imperio ruso, lo cual supone una profunda convulsión en la historia y en la organización europeas. Pero, en relación con el tema que ahora nos ocupa, supone también un golpe muy serio para el francés como lengua universal.

En las sesiones y conferencias de la Sociedad de Naciones y en los congresos internacionales el francés ya no es la lengua oficial, la lengua diplomática, sino una de las lenguas oficiales, una de las lenguas diplomáticas. Y, aunque por reacción unas veces frente al alemán y otras frente al ruso, el francés sigue conservando en unos casos o viene a ocupar en otros un puesto de favor en algunos países como Polonia, Yugoslavia y Rumanía, retrocede en cambio, cediendo la situación de privilegio al inglés, en los países escandinavos, en la América Hispana, en Oriente Medio y en Asia.

Y a muy duras penas logran detener algo el retroceso los denodados esfuerzos de la Alianza Francesa y de la Misión Laica, y de misiones e instituciones católicas y también protestantes, así como la Alianza Israelita Universal.

Llega más tarde la segunda guerra mundial (1939-1945), que en cierto modo es más suave, pero desde otro punto de vista mucho más dura para Francia, que conoce la ocupación y la resistencia. También esta segunda guerra mundial se caracteriza por una participación americana decisiva. Y también después de ella, en los tratados de Postdam, de Yalta y de San Francisco, así como más tarde en las conferencias internacionales, en las reuniones y sesiones de la ONU y de organismos internacionales como la Unesco, el francés no es en modo alguno la lengua oficial, sino una de las lenguas oficiales.

Por otro lado, en los entonces países satélites, el francés, aun conservando un puesto de cierto privilegio gracias en gran parte a una tradición de lengua y de cultura en estos países y a un merecido prestigio, conoce una gran competencia por parte del ruso.

En los países árabes atravesó el francés por momentos verdaderamente difíciles y de sumo peligro como reacción por los problemas y guerras de África del Norte, que provocaron el cierre de los centros franceses durante algún tiempo en la mayoría de los países árabes, aunque más tarde una inteligente y muy difícil política en el conflicto árabe-israelí, unida al alto prestigio de Francia en los países árabes, ha vuelto a concederle un puesto de privilegio en la mayoría de ellos. Sin embargo, otra vez en nuestros días vuelven a surgir algunos problemas en distintos países de religión musulmana.

Más difícil la situación del francés en al antigua Indochina francesa, cuya dura guerra nos trae a la memoria, entre otros episodios, la famosa batalla de Dien-Bien-Fu en 1954, que señala ya el final del dominio francés en una región en la que, desde el punto de vista lingüístico, el francés parece destinado a ser reemplazado por el inglés, el ruso y el chino.

En general, las dificultades del francés en el mundo le vienen principalmente por parte del inglés.

Y por lo que se refiere a España, bien sabemos todos que el francés está conociendo momentos de extrema gravedad.

En favor del inglés -es cierto- juegan factores muy importantes. Por un lado es una lengua muy extendida por todo el mundo, hablada por más de 300 millones de habitantes que muy pronto pueden llegar a los 400: Inglaterra, Irlanda, Estados Unidos, gran parte de Canadá, y en más o menos grado los países de la Commonwealht. También influyen poderosamente las circunstancias políticas y la gran importancia de la tecnología americana. Por otro lado goza el inglés de una sencillez tal que "forzando un poco por medios artificiales el carácter elemental de su morfología y de su sintaxis -dice Wagner-, técnicos de la propaganda son capaces de construir un idioma reducido capaz de 'vehicular' la Biblia y Shakespeare 'en modelo standard' accesible en pocos meses a un número incalculable de personas". Aprovechando estas condiciones y cualidades, se han elaborado métodos muy logrados de enseñanza del inglés.

Hemos señalado anteriormente que la difusión del francés en el mundo supuso la difusión de unas ideas, de una cultura, de una manera de pensar. De ahí que quepa pensar en un humanismo americano en lengua inglesa que haga más firmes sus conquistas.

Al mismo tiempo que esta competencia del inglés, otras dos lenguas trataron de disputar durante un cierto modo algunas posiciones del francés: el ruso y el chino. Ya hemos hecho alusión al desarrollo del ruso en los entonces países satélites, e incluso a la influencia del chino en algunos países asiáticos y a sus intentos de penetración en Africa.

Dada la rápida evolución de los acontecimientos a nivel internacional y la cada vez mayor intercomunicación entre los pueblos, creen algunos sociólogos que sólo cuatro lenguas tienen actualmente la suficiente vitalidad para seguir vivas cuando toque a su fin el siglo XXI. Las demás -y expresamente se citan dos- sufrirán la misma suerte que sufrió el latín tras la caída del imperio romano.

He reflexionado mucho sobre la verosimilitud de esta curiosa teoría. Cabría naturalmente rechazarla sin más por considerarla en extremo exagerada. Pero, de todas maneras, no deja de ser preocupante. Precisamente por no faltarle fundamento.

Personalmente, y desde un punto de vista puramente sentimental, me quedo perplejo, luchando entre la alegría por un lado y la tristeza por otro. Alegría porque dentro del grupo de las cuatro privilegiadas (inglés, español, árabe y chino) figuran dos lenguas a las que por muy distintas razones profeso particular cariño: el español y el árabe. Pero tristeza y amargura también porque expresamente citadas como destinadas a correr la misma suerte que corrió el latín aparecen el francés y el alemán, que evidentemente también me son muy queridas.

Redacté estas líneas en los primeros días de enero de este mismo año. Eran las conclusiones a las que había llegado después de varios meses de meditación sobre el porvenir de las lenguas universales. Pero, una vez redactadas, dudaba sobre la procedencia o no de hacerlas públicas en esta conferencia.

La intervención del presidente de la República francesa, François Mitterand, el 17 de enero, ante el pleno del Parlamento europeo, con la presencia por primera vez de los repressentantes de Austria, Suecia y Finlandia, fue decisiva para que me haya atrevido a manifestarlas. Dijo así François Mietterand: "Hoy prácticamente sólo existen la cultura angloamericana y la española ..." Aunque luego añadió: "Por grande que sea mi amistad por estos países, prefiero hablar en mi idioma."

Creo sinceramente que estas afirmaciones del presidente francés -cualquiera que fuera su intención- nos deben hacer reflexionar y meditar sobre el porvenir del francés como lengua universal.

De todas maneras, nosotros, como profesionales de la Filología Francesa, nos debemos proponer aportar nuestra contribución, no sólo para que el francés perviva, sino también para que consiga seguir siendo una de las grandes lenguas universales.

Segunda parte

El Francés seguirá siendo una lengua universal. Mensaje de Esperanza

Hemos visto cómo, después de un apogeo extraordinario durante los siglos XVIII y XIX, el francés empieza a conocer, sobre todo a partir de 1920, un peligroso retroceso y unas competencias muy amenazadoras, por parte de otras lenguas, principalmente el inglés. Vamos a tratar de ofrecer a continuación una visión lo más objetiva posible sobre el momento actual del francés como lengua universal. Y acabaremos -a pesar de todo- con un mensaje de esperanza.

A pesar de los retrocesos a que acabamos de hacer alusión, el francés será siempre una lengua universal para la diplomacia y las relaciones internacionales y sobre todo para la cultura y la ciencia. En nuestro campo, somos testigos de cómo numerosos escritores extranjeros emplean el francés como lengua de expresión para sus obras científicas o literarias.

En favor de la universalidad de la lengua francesa París sigue jugando un papel preponderante por su fuerza y poder de atracción irresistible, y como foco de cultura universal. Por algo se la ha llamado "la Ville Lumière". París es y seguirá siendo centro de una extraordinaria producción literaria y de publicaciones científicas. Y a París acuden muy numerosos estudiantes de todo el mundo.

Por una serie de razones, el francés ha gozado de un privilegio especial entre las once lenguas oficiales de las Comunidades europeas. Las sedes de sus organismos principales en Estrasburgo, Luxemburgo y Bruselas fueron factor decisivo -entre otros- para la importancia excepcional que tuvo el francés dentro de las Comunidades Europeas.

El francés, hasta hace poco tiempo, era la principal lengua de trabajo en los organismos comunitarios. Pero están cambiando muy significativamente las cosas. De los documentos recibidos para su traducción a las otras lenguas, hace unos años los redactados en francés constituían el 80 %, frente a un 15 % en inglés, y sólo un 5 % en alguno de los otros idiomas oficiales. Hoy, en cambio, tan sólo un 25 % están redactados en francés, frente a un 60 % en inglés y un 15 % en algunos de los otros idiomas.

Recordemos, sin embargo, que el francés es una de las lenguas oficiales en los principales organismos internacionales, sea de ámbito europeo, sea de ámbito mundial: Consejo de Europa (con sede en Estrasburgo), OCDE (con sede principal en París), ONU, UNESCO (con sede principal en París), FAO, OIT, OTAN, OMS, etc.

No dejaremos de señalar -entre otras razones, por ser de justicia- que los países francófonos del Africa negra han sido con frecuencia los mejores valedores del francés como lengua universal. Esos países, en efecto, han insistido en pedir para el francés un lugar destacado, lo mismo que han hecho respecto al español los países de la América hispana, es decir de Hispanoamérica.

Vale la pena traer a colación el testimonio del egipcio Butros Ghali, quien llegó a preconizar la promoción de la enseñanza del francés en los países del tercer mundo. Y con evidente exagerado optimismo insistía diciendo que el francés es la única lengua que "frente a la irradiación cultural o anglosajona o rusa permite reforzar la especificidad, la no alineación."

En diversos estudios nos hemos referido a las cualidades de claridad, orden y precisión de la lengua francesa, cualidades que se revelan también en su pensamiento y en su manera de exponer. La sintaxis francesa es como una línea recta, con un orden casi excesivamente rígido. Su semántica busca y permite precisar los matices. La pronunciación se caracteriza por la precisión, la nitidez, la sobriedad de las articulaciones exigiendo un esfuerzo interior y una fuerte disciplina que no se traiciona al exterior. El ritmo oxítono de la palabra (e incluso de la estructura gramatical) no sólo constituye una característica del francés, sino que favorece sus cualidades de precisión. Lengua analítica, abundan en ella las preposiciones y las conjunciones. Este aspecto de lengua analítica y su predilección por la especie nominal (con abundancia de sustantivos y cierta escasez de verbos expresivos) le merman ciertamente el encanto y las posibilidades de expresividad de otras lenguas como el provenzal, el catalán y el español entre las más afines. Pero favorecen en gran medida sus condiciones de claridad y de precisión. El orden y la construcción de la frase es lo que más distingue el francés actual de las otras lenguas románicas. Un orden siempre directo y extremadamente claro que exige que las distintas partes de la frase se vayan presentando según el orden de los acontecimientos. Es el orden que responde a la razón, prescindiendo de los influjos perturbadores de las sensaciones y de los sentimientos y de las emociones. Pierde naturalmente el francés en expresividad; pero gana en cambio en claridad porque, dominado por el espíritu matemático y rígido que su sintaxis le ha impuesto, rara vez abandona el orden lógico de la construcción. En el francés, lengua lógica y matemática, las palabras y las ideas tienden a presentarse íntimamente enlazadas y según el orden de los acontecimientos y del discurrir. A ello contribuye poderosamente el ritmo oxítono y el hecho de que la unidad no sea la palabra sino el grupo rítmico.

Aunque no pueda quizá aspirar a una hegemonía seguramente ya imposible, el francés conservará siempre un lugar preeminente en el mundo. Basta recordar cuántos escritores extranjeros lo han empleado y lo emplean como medio de expresión para todas o para algunas de sus obras literarias. Haciendo un rápido recorrido, que en modo alguno pretende ser exhaustivo, citaremos a Ana de Noailles, Elena Vacaresco, Panaïti Istrati y Vintilia Horia entre los rumanos; a Moréas y al lingüista Juan Psichari entre los griegos; a d'Annunzio y Mario Turiello entre los italianos; a Rodenbach, Maeterlink, Verhaeren, Van Lerbergue, Mockel entre los belgas de lengua flamenca; a Guillermo Apollinaire entre los polacos; a Stuart Merrill y Julien Green entre los norteamericanos, etc. Recordemos al cubano José María Heredia y también al español Fernando Arrabal quien afirma escribir directamente en francés. Entre los escritores del África Negra en lengua francesa merecen especial mención el poeta Senghor y Virago Diop. Y no olvidemos los muchos escritores del Magreb que escriben hoy en francés.

A pesar de su retroceso en el mundo, el estudio del francés es obligatorio en muchos países en la primera y segunda enseñanzas, y en otros muchos son muy numerosos los alumnos que lo escogen entre los idiomas opcionales.

Es de esperar que también en España, tras esta etapa negra para el francés, acabe por imponerse la razón y la sensatez. Y en un plazo relativamente breve, así las familias como las autoridades responsables, devuelvan a esta lengua la importancia que se merece.

Por otra parte, se observa hoy una cierta recuperación del francés gracias en parte a la labor de organismos oficiales y también de organismos privados; gracias también a nuevas técnicas para la enseñanza de los idiomas modernos, y también gracias a una serie de circunstancias favorables, entre las que podemos destacar la intensa escolarización llevada a cabo en las antiguas colonias, y al hecho de que así los países anglosajones como la antigua URSS y la

China de Pekín, y también la RAU han comprendido la importancia del francés para sus relaciones con las antiguas colonias francesas y belgas del África Negra y con los países del Magreb y con Mauritania. Y también al hecho de que en el África de lengua inglesa se intensifica el estudio y la práctica del francés para facilitar la inteligencia con los países africanos de lengua francesa.

Francia, por otra parte, sigue una política muy inteligente de exportación de libros que, aparte de constituir un capítulo importante del comercio exterior y fuente muy sana de divisas, es uno de los medios de difusión de su cultura y de su lengua más decisivos.

Varios organismos trabajan con entusiasmo en la empresa de difundir el libro francés en todo el mundo. Se estudian cuidadosamente los mercados, se organizan exposiciones y se publican amplias ediciones de catálogos.

Quedan aún por señalar otros dos factores de suma importancia en la difusión del francés: los trabajadores extranjeros en Francia y el turismo así de extranjeros en Francia como de franceses en el extranjero.

El gran desarrollo industrial de Francia, los avances de su agricultura y su alto nivel de vida atrajeron a Francia durante bastantes años a numerosos trabajadores extranjeros procedentes de Marruecos y Argelia, de España, Italia, Grecia, Yugoeslavia, etc. Aunque es bien cierto que muchos, sobre todo cuando conviven y trabajan juntos en grupos de la misma nacionalidad, apenas se preocupan por aprender francés, no es menos cierto que otros muchos llegan a familiarizarse con la lengua y a emplearla corrientemente. Sobre todo los hijos, principalmente cuando se trata de una emigración prolongada o definitiva, hacen suya la lengua del país.

El turismo es otro factor de primer orden en la difusión del francés. Francia siempre ha atraído a numerosos turistas europeos y americanos.

Por otra parte, los franceses que salen al extranjero son cada vez más numerosos. Durante meses preparan con ilusión su viaje y esperan ansiosos las vacaciones que les permitirán disfrutar de un merecido descanso en un país extranjero que los acogerá procurando en muchos casos facilitarles sus problemas y necesidades en su propia lengua. ¡Cuántos camareros, recepcionistas, gerentes, peluqueros, empleados de comercio, etc. atienden en francés, inglés, sueco o alemán a su clientela en nuestra Costa del Sol, en Canarias, en Baleares y en otras regiones muy concurridas por el turismo foráneo! El desarrollo de una u otra lengua está en íntima relación con la nacionalidad de los turistas que acuden a un sitio o a otro.

Conclusión

Como ya hemos dicho en otras ocasiones, la situación actual del francés como lengua universal y las perspectivas que se nos presentan no son para echar las campanas a vuelo. Y mucho menos para que nosotros, profesionales de la enseñanza de la Filología francesa, podamos permitirnos el lujo de poder quedar dormidos sobre los laureles de glorias pasadas.

Pero tampoco nos debemos sentir derrotados. ¡Y nada de pensar en tocar a muerto!

Todos cuantos pertenecemos a esta Asociación de Profesores de Filología Francesa de la Universidad Española estamos embarcados en la misma tarea de su cultivo y enseñanza. Unos aquí en las islas Canarias; otros en las islas Baleares; los más en las distintas universidades de la Península: de las de Cataluña a las de Galicia, de las del País Vasco y Navarra a las de Cádiz, Málaga y Granada.

Nuestra vocación de profesores es una de las más hermosas vocaciones. Es cierto que sufrimos decepciones y que pasamos a veces por momentos muy amargos. Pero la satisfacción del deber cumplido, y sobre todo la de transmitir lo que hemos aprendido compensa ampliamente cuantas contrariedades se nos puedan presentar.

Trabajemos con entrega y entusiasmo por y para nuestros alumnos. Y también por y para la Filología Francesa.

Y en relación con el provenir o futuro del francés, prestemos nuestra colaboración generosa por la supervivencia del francés como lengua universal. Y contribuyamos a su difusión y al conocimiento de la cultura y civilización de las naciones y países de lengua francesa. Sin que nos duelan prendas ni puedan causarnos recelo los triunfos del francés, perfectamente compatibles con los de la lengua o lenguas que nos puedan ser más queridas.